

---

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

**COMENTARIO SOBRE EL LIBRO DE ENRIC SAGUER HOM, GABRIEL JOVER AVELLÀ Y HELENA BENITO MUNDET (EDS.): *COMTES DE SENYOR, COMTES DE PAGÈS. LES COMPTABILITATS AGRÀRIES EN LA HISTORIA RURAL*. ASSOCIACIÓ D'HISTÒRIA RURAL DE LES COMARQUES GIRONINES. CENTRE DE RECERCA HISTÒRICA RURAL (INSTITUT DE RECERCA HISTÒRICA) DE LA UNIVERSITAT DE GIRONA I DOCUMENTA UNIVERSITARIA (BIBLIOTECA D'HISTÒRIA RURAL, COL·LECCIÓ FONTS, 7), GIRONA, 2013.**

Esta obra procede de un seminario celebrado en la Universitat de Girona en octubre de 2011, aunque como advierten los editores se han añadido algunos trabajos y otros han sido remodelados a fondo. Como todos los libros colectivos, que tanto abundan en la actualidad, la obra tiene la ventaja de presentar en un solo volumen una serie de trabajos que cubren muy diversos aspectos y épocas; aunque los espacios estudiados sean casi exclusivamente la provincia de Gerona y a la isla de Mallorca, el libro representa un estado de la cuestión relativamente completo. La yuxtaposición de trabajos sobre una misma cuestión presenta también inconvenientes; el principal es la repetición de las generalidades sobre el tema al inicio de muchos trabajos, así como la reiteración de los aspectos que las cuentas permiten conocer mejor (precios, salarios, calendario laboral...) Una última observación formal sobre la obra: mientras el título es correcto y se corresponde con el contenido, el subtítulo no lo es tanto: como se dice en la misma obra, las contabilidades rurales que sobrepasan el estado de "cuentas" son escasas hasta la segunda mitad del siglo XX y desde luego tienen un protagonismo escaso en el texto.

El libro, seguramente a remolque del seminario original, se estructura en tres partes: Introducción, fuentes contables y usos de las contabilidades para la investigación histórica, pero el contenido se ajusta poco a esta división: el artículo de Helena Benito "Comptabilitat agrària i comptabilitat industrial" debería haberse situado entre las introducciones, puesto que explica con gran claridad las causas del atraso de las contabilidades agrarias, mientras que para la mayoría de los trabajos restantes la adscripción solamente se justifica por el título, los contenidos mezclan la descripción de las fuentes con el estudio de la información que ofrecen.

La introducción de Saguer i Jover tiene un título incorrecto, "Les comptabilitats com a font per a la història rural": puesto que básicamente se habla de cuentas más o menos elaboradas: "cuentas y contabilidades" habría sido más correcto. Los autores tratan con

---

precisión y un notable apoyo bibliográfico la historiografía del tema, las características de las cuentas agrarias y la difusión de las prácticas contables en el mundo rural. Una segunda introducción a cargo de Helena Benito lleva a cabo un interesante e innovador repaso de “La comptabilitat agrària en els manuals de comptabilitat” en el que se pone de manifiesto la escasa y tardía atención prestada al tema: la primera obra teórica citada es la de Castaño, de 1876 y la primera obra de contabilidad agraria la de Torrents, de 1910; además la autora acaba interrogándose sobre el grado de aplicación de las propuestas contables agrarias anteriores a la guerra civil. Como he adelantado, debería haber figurado entre las introducciones la comunicación de la misma Helena Benito “Comptabilitat agrària i comptabilitat industrial: estudi d’alguns casos”, en el que contrapone la cuidada contabilidad de la empresa industrial harinera “La Montserrat” con la de fincas rurales del mismo propietario Josep Ensesa y de la marquesa de Dou, a pesar de que quienes llevaban dichas contabilidades eran administradores profesionales, estas cuentas, correspondientes a las décadas segunda y tercera del siglo XX, no sobrepasaban la partida simple. La conclusión no puede ser más clara ni importante: un sistema de contabilidad semejante al de las empresas comerciales o industriales no se ha introducido en las explotaciones agrarias hasta tiempos muy recientes, correspondiendo con su conversión en verdaderas empresas.

Resumir individualmente el resto de trabajos resultaría excesivamente prolijo y a menudo repetitivo. Destacaré solamente que la mayor atención a la conservación de los documentos y la necesidad de pasar cuentas conlleva que las instituciones eclesiásticas proporcionen, en especial hasta mediados del siglo XIX, más documentación contable y más avanzada en la forma de llevar las cuentas que el resto; buenos ejemplos de ello son las aportaciones de Rosa Lluch sobre la “Almoína” de Gerona y de Pere Benito sobre la de Barcelona, pero en especial el entramado contable puesto en pie por el convento de dominicos de Mallorca a lo largo del siglo XVIII, que no pasa sin embargo de una contabilidad por cargo y data, estudiado por Gabriel Jover. Otros trabajos cubren los distintos tipos de cuentas: desde las libretas de notas que pueden contener unas pobres anotaciones contables (Pere Gifre) a las cuentas algo más complejas de arrendatarios y administradores (Antònia Morey, Jordi Planas y Enric Sager), de casas nobiliarias (Antònia Morey, Josep Vilallonga) o de grandes hacendados (Mònica Bosch). Quedan finalmente unas consideraciones de José-Miguel Lana sobre la aportación de las cuentas al mejor conocimiento de la historia; sesgado sin embargo hacia la discusión sobre el atraso de la agricultura española en el siglo XIX, el trabajo resulta poco convincente; en efecto, las contabilidades muestran que hubo crecimiento, pero la reflexión debería haberse extendido a si las explotaciones con contabilidad no eran precisamente las que recibían también mayor atención técnica y por lo tanto si resultan suficientemente representativas de la media y, en especial, a si el crecimiento consiguió o no reducir el atraso respecto a las agriculturas de los países vecinos.

---

Aunque el libro carece de un apartado de conclusiones, creo que estas pueden resumirse en los puntos siguientes: en historia agraria 1) las cuentas, por pobres que sean representan una aportación importante a la mejora del conocimiento; 2) esta mejora no solamente es de interés por las magnitudes que permite conocer y las series resultantes, sino también por aspectos cualitativos, como el cambio en los productos cultivados, la organización de las empresas agrarias o la importancia del trabajo femenino. Si nos ceñimos a los aspectos contables, las conclusiones serían 1) cada cual lleva las cuentas que le son convenientes, como necesita y sabe; 2) sólo quienes están obligados a pasar cuentas tienen algo más de cuidado en el orden y la presentación; 3) las contabilidades agrarias resultan muy inferiores a las contabilidades comerciales e industriales, tanto por exigencias legales como por su necesidad y por la preparación de quienes llevan las cuentas; 4) de hecho, no se puede hablar prácticamente de contabilidades agrarias hasta finales del siglo XIX y para una mínima generalización hay que esperar a la segunda mitad del siglo XX.

Como colofón final, en mi opinión se trata de un libro de notable interés en el campo de la historia agraria, pero poco relevante desde la óptica de la historia de la contabilidad.

Gaspar Feliu

[Gaspar.feliu@hotmail.com](mailto:Gaspar.feliu@hotmail.com)